

Niños del pájaro azul (2024): mitologías de la violencia

Edward Álvarez Yucra

Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa, Perú.

mosiahvalvarez@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3149-4061>

Resumen

Autor corresponsal:

Edward Álvarez Yucra
mosiahvalvarez@hotmail.com

Citar como:

Álvarez, E. (2026). Niños de Pájaro azul: mitologías de la violencia. SYNTAGMAS 6 (1), 163 - 168.

<https://doi.org/10.51343/syntagmas.v5i1.2042>

Envío: 23 de diciembre 2025

Aceptado: 19 de febrero 2026

Publicado: 22 de junio 2026

Distribuido bajo:



OPEN ACCESS

El texto analiza *Niños del pájaro azul (2024)*, el más reciente libro de cuentos de la escritora cusqueña Karina Pacheco, ganadora del Premio Nacional de Literatura. La obra reúne siete relatos atravesados por la violencia, la memoria, el duelo y la denuncia social. Desde sus primeras páginas, el símbolo del pájaro azul anticipa un universo marcado por la tragedia, donde las víctimas son niños, adolescentes y adultos que cargan las huellas de experiencias traumáticas vinculadas tanto a la violencia política peruana como a conflictos de alcance universal.

Los cuentos exploran desapariciones, asesinatos, pérdidas familiares y recuerdos dolorosos, pero evitan el tono panfletario mediante una elaboración estética que combina sensibilidad narrativa y reflexión crítica. Pacheco recurre a elementos mitológicos, zoológicos y simbólicos para interpretar la violencia y otorgarle significado. Figuras como el pájaro azul, el zorro, el caimán, las sirenas o las flores legendarias funcionan como metáforas de la condición humana, el sufrimiento y la resistencia.

Asimismo, la autora examina la culpa colectiva, la indiferencia social y la complicidad de quienes presencian los abusos sin intervenir. En conjunto, el libro propone una reflexión sobre la necesidad de recordar para comprender el pasado, honrar a las víctimas y construir una convivencia más justa.

Reseña

Dos narradoras de origen provinciano han reafirmado su trascendencia en los últimos años. Efectivamente, Teresa Ruiz Rosas y Karina Pacheco se han llevado los laureles del Premio Nacional de Literatura otorgado por el Ministerio de Cultura del Perú. La primera por *Estación Delirio (2020)* y la segunda por *El año del viento (2022)*. Ambas escritoras, tanto por recibir este y otros galardones como por publicar con editoriales que se movilizan más allá del ámbito nacional, han dado mucho en que reparar con respecto a los canales existentes entre el centro capitalino y las periferias regionales. De un lar o de los

Reseña

otros, la literatura está presente, a la espera de ser descubierta; pero, a su vez, este descubrimiento implica fundar puntos sostenibles de contacto entre los espacios e imaginarios que conforman el Perú. Las novelistas en cuestión, una de raíces arequipeñas y otra de raíces cusqueñas, acaban de dejar un nuevo precedente de un devenir necesario al que deben abrirse tanto el centro como las periferias si es que no deseamos que se pierdan plumas como las suyas.

Pese a lo aciertos que podríamos señalar en la trayectoria de ambas escritoras, el libro que nos compete comentar en esta ocasión es el último que ha publicado Pacheco: *Niños del pájaro azul* (Alfaguara, 2024). La impresión inmediata es trágica, pues el azul es un color relativo a la decadencia, la muerte o la soledad; basta y sobra acudir a “El pájaro azul” de Rubén Darío, al “Pájaro azul” de Charles Bukowski o a “Azul” de Alejandra Pizarnik para darnos cuenta. Es consabido que no hay que juzgar un libro por su portada, pero esta sospecha instantánea va tomando forma en los siete relatos que recorren nuestros ojos una vez que el epígrafe de Javier Dávila Durand proclama la diversidad de las tragedias: “Hay un pájaro que canta el lenguaje de todos los pájaros. En su voz, la voz del reino azul” (2024, p. 7). En aquel reino reposan víctimas de la violencia peruana y, cómo no, también de la latinoamericana y el mundo. Latente en los agentes del Estado, en las organizaciones clandestinas y en los interiores domésticos; la violencia arremete contra los infantes y contra las infancias que retumban en la memoria de diversas personalidades adultas. Desde un joyero limeño hasta un periodista en Bodur, desde una exploradora británica hasta una pueblerina peruana; la estela de ausencias avanza sin tregua a través de las páginas.

De esta manera, los cuentos se distinguen por sucesos específicos que afectan a los testigos de cada historia. Tenemos niños y adolescentes sin vida en “Niños del pájaro azul”, “Todo empieza” y “Caimán Xuxian”. Y tenemos traumas de la infancia y también adolescencia en “Hermano zorro”, “Todo empieza”, “Las flores de Gwen” y “Trenzas de sirena”. Un caso irregular es el de “Eclipse”, narración que, si bien recurre a los recuerdos de infancia, no muestra ninguna rememoración violenta del pasado, sino que se enfoca en controversias judiciales del presente. En este panorama, Pacheco apunta directamente a concebir la memoria como un acto de duelo y denuncia para preservar el futuro que representan los niños, pero no lo hace desde una expresión panfletaria que abusa de la literalidad de la palabra; en su lugar, lo consigue consciente de las simetrías y virtudes que han de relucir en el arte de la narrativa breve. Sintetizando: Pacheco dota de armonía las palabras para recobrar aquellos momentos en los que estas desaparecieron y le dieron lugar al caos. Ello tiene sentido si consideramos, al modo de Víctor Vich (2002),

Reseña

que “la violencia también surge cuando la palabra ya no funciona, cuando algo de su significado se ha perdido y cuando éste ya no responde ni explica nada” (p. 13).

Entre los matices de esta colección de cuentos, queda expuesto a todas luces el juego con los símbolos mitológicos y zoológicos. Una suerte de recurso teogónico inviste “Las flores de Gwen” y “Trenzas de sirena”, en tanto esperamos el origen de unas flores ancestrales a causa de un asesinato y el sufrimiento de una joven esposa que se convierte en un canto hipnótico. Dicha maniobra narrativa está presente en otros cuentistas latinoamericanos que ahora son clásicos modernos; a saber, Horacio Quiroga. No obstante, Pacheco tiene un interés particular en darle una explicación literaria y cultural a la violencia de nuestro entorno próximo. Recordemos que los mitos se cargan de orden y significado; a decir de Claude Lévi-Strauss (2002): “es absolutamente imposible concebir el significado sin orden” (p. 33). Por ende, son una forma de conocimiento, un modo de interpretar la realidad y, en los cuentos señalados, uno de interpretar la violencia de nuestro país en ámbitos públicos y privados. Era de esperarse que el recurso teogónico tuviera un efecto tan trascendental en los relatos de la escritora cusqueña, pues siempre se ha inclinado por encontrar en ellos matices de la condición humana; así lo declara: “las figuras míticas, con sus fracturas, heridas y deseos, son una gran metáfora” (Bellver, 2025).

En cuanto a los animales que adoptan el reflejo de los protagonistas, “Niños del pájaro azul”, “Hermano zorro” y “Caimán Xuxian” resultan ser perfectos ejemplares. Como ya previmos, el pájaro azul proclama la tragedia a los cuatro vientos, a ello nos remite la forma de las golosinas que consumen los niños transportados en una red de tráfico, cuyos vínculos nos llevan a la figura de un presidente que los sacrifica para un ritual que le garantice el poder; todo un cuadro explícito de barbarie que oculta una civilización moderna. Asimismo, tenemos en escena un zorro domesticado en la infancia de un joyero, el cual cumple un rol fundamental, pues su amo, tras sufrir los atropellos del fuego cruzado en la década de los 80, deja una pequeña escultura de esta criatura andina como recuerdo. Caso distinto es el que figura en un ecosistema arbóreo, donde tenemos un viejo agricultor que se oculta entre su posición de presa y depredador, entre apariencias de xuxian y caimán para convivir con la ley de la jungla frente a quien amenace a su familia. Agreguemos que este último ejemplar se distingue no solo de los otros dos mencionados, sino de todo el conjunto de cuentos por darle foco a la respuesta efectiva que tiene el personaje central sobre el autor de sus agravios.

Ahora bien, los objetos y fenómenos naturales no se quedan atrás entre los reales; y si quedara duda de ello, es suficiente con revisar “Todo empieza” y “Eclipse”. De tal modo, todo empieza con una carta

Reseña

de amor, todo gira alrededor de una relación que no pudo concretarse por un imprevisto en los años más duros de la violencia política peruana; el narrador guarda en la memoria el día en el que las fuerzas policiales se llevaron a la muchacha que lo cautivó en su adolescencia y de quien, ya en su adultez, reclama el cuerpo olvidado. Situación semejante es la de la voz femenina que nos cuenta cómo desapareció su gemelo tras verse envuelto en una investigación de lavado de activos dentro de una secta religiosa en Bodur; en este caso, lo que se eclipsa es la verdad del crimen, la realidad de los hechos que terminan empañando una vieja amistad. El eclipse que vieron venir en su adolescencia los hermanos y el acusado de la desaparición, por desgracia, no sería el único que experimentarían en sus vidas.

Como detalle a considerar, la culpabilidad se expande a través de los personajes secundarios y mina las historias en desarrollo; ello es visible en “Hermano zorro” y “Todo empieza”, dos relatos cuyo conflicto medular crece por la crisis peruana del 80. Hay culpa “en la gente del centro comercial donde Barrios tenía su joyería [pues fueron quienes] apuntaron a su tienda cuando llegaron los organismos de seguridad, o en los vecinos de Felicia y Azul [quienes] hicieron caso omiso cuando se las llevaron” (Castillo Vial, 2025). Vemos así que el miedo y la corrupción de los mismos ciudadanos fractura la convivencia social, hace mella en la confianza entre ellos y, peor aún, en las fuerzas de defensa estatal. El duelo ante estos incidentes consiste en reconocer simbólicamente a los caídos, pero sin dejar de lado la estrategia abominable de las organizaciones que detonaron los atentados y los perjuicios en aquellos años sangrientos, dada su estrategia de ocultamiento y el uso de civiles como escudo en el estado de emergencia. Y así también, la denuncia se sitúa en señalar la responsabilidad o la complicidad que tuvieron los testigos y las fuerzas del orden en cada caso.

La narrativa breve de Karina Pacheco en *Niños del pájaro azul* tiene por blanco la desnaturalización de la violencia a través de imaginarios mitológicos, zoológicos, fenómenos naturales y objetos emblemáticos que penetran en distintos mundos interiores. De esto se sigue un proceso de rememoración que integra el duelo y la denuncia para reinterpretar la convivencia social en el país y más allá de él, en la actualidad y en el devenir. En otras ocasiones, “Todo empieza”, “Las flores de Gwen” y “Trenzas de sirena” han recibido elogios (Alva, 2024; Ortega, 2025); pero, por mi parte, he de coincidir con el realce de “Todo empieza” y sumar a esta nómina “Hermano zorro”. Cabe acotar que no difiero totalmente de dichas predilecciones, pues los cuentos de menor calibre resultarían ser “Niños del pájaro azul”, “Caimán Xuxian” y “Eclipse”. En fin, el arte de narrar, para la escritora cusqueña, siempre ha manifestado un compromiso social que engarza con su formación antropológica, mas no por ello descuida la belleza de la palabra; tal

Reseña

como lo confiesa: “A mí me gusta sacudir esas alfombras y decir ¿qué está pasando? Pero hacerlo de una manera que no deje de ser literatura” (Nieves, 2024).

Bibliografía

Alva, A. (2024). “Reseña de «Niños del pájaro azul»”, de Karina Pacheco. CuentaArtes:

<https://cuentaartes.org/2024/12/resena-de-ninos-del-pajaro-azul-de-karina-pacheco/>

Bellver, S. (29 de julio de 2025). “Me gusta el aleteo de la naturaleza en la literatura y la vida” [Entrevista a Karina Pacheco]. Maguey. Revista panhispánica de literatura:

<https://www.revistamaguey.com/2025/07/entrevista-kpacheco.html>

Castillo Vial, J. (2025). Violencias y desapariciones. El país: [https://elpais.com/chile/2025-08-](https://elpais.com/chile/2025-08-03/violencias-y-desapariciones.html)

[03/violencias-y-desapariciones.html](https://elpais.com/chile/2025-08-03/violencias-y-desapariciones.html)

Lévi-Strauss, C. (2002). Mito y significado. Alianza Editorial.

Nieves, D. (30 de noviembre de 2024). “Cuestiono la hipocresía de la sociedad” [Entrevista a Karina

Pacheco]. Círculo de lectores: <https://circulodelectores.pe/karina-pacheco-cuestiono-hipocresia-sociedad/>

Ortega, G. L. (13 de enero de 2025). “Para hacer buena política tienes que plantearte permanecer, salvo que seas un irresponsable como los que hay en el Congreso” [Entrevista a Karina Pacheco]. La

República: <https://larepublica.pe/cultural/2024/10/27/karina-pacheco-para-hacer-buena-politica-tienes-que-plantearte-permanecer-salvo-que-seas-un-irresponsable-como-los-que-vemos-por-el-congreso-2405862>

Pacheco, K. (2024). Niños del pájaro azul. Alfaguara.

Vich, V. (2002). El caníbal es el otro: violencia y cultura en el Perú contemporáneo. Editorial Horizonte/ Instituto de Estudios Peruanos.

Trayectoria del autor de la reseña

Edward Álvarez Yucra

Es bachiller en Literatura y Lingüística por la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa y director de la revista Nuveliel. Obtuvo el primer lugar en los Juegos Florales de la misma universidad en la categoría de Ensayo (2018). Ha participado como ponente en diversos eventos académicos tanto a nivel nacional como internacional. Asimismo, ha colaborado con ensayos y reseñas en diferentes revistas y plataformas virtuales. Actualmente cursa la Maestría en Humanidades de la Universidad Católica San Pablo.